

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

“...hoy estarás conmigo en el paraíso.”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

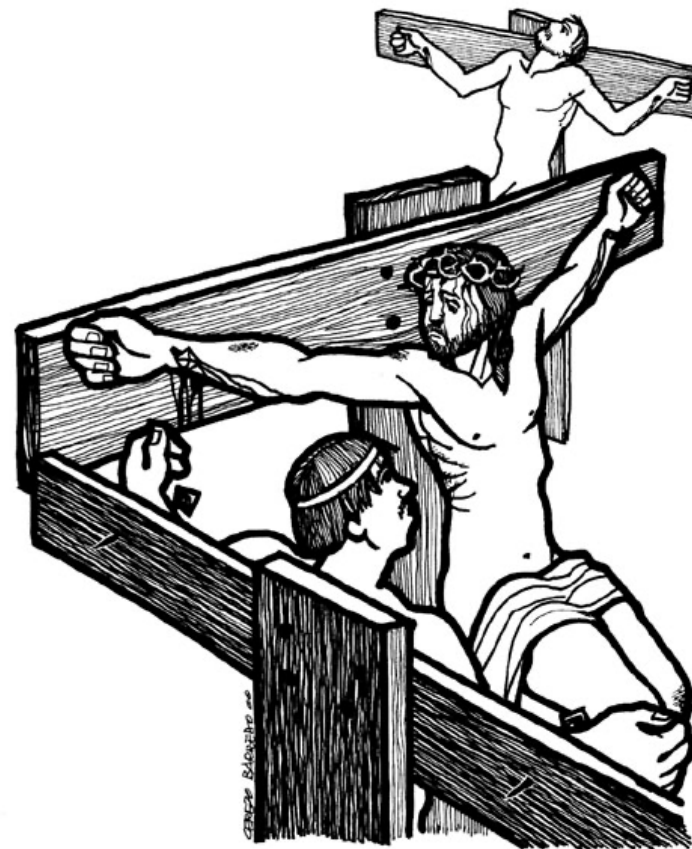
Compromiso: Elige un gesto concreto de servicio para vivir como Jesús esta semana

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Querido Jesús, te reconocemos como nuestro Rey y Señor. Te damos gracias porque confías en nosotros y nos invitas a construir tu Reino, el Reino del Padre Dios. Danos la fuerza de tu Espíritu para que juntos trabajemos por hacer más presente tu Reino de amor, de paz, de justicia, de fraternidad, de perdón, de solidaridad, de buen trato, de respeto. Te pedimos “Venga a nosotros tu Reino”, con la oración que Vos mismo nos enseñaste: *Padre nuestro, que estás...* AMÉN.

FIESTA DE CRISTO REY -CICLO C- Lucas 23, 35-43



1. Oración Inicial.

Una persona de la comunidad puede hacer una invocación al Espíritu Santo orando por cada uno(a), pidiendo su luz y su inspiración para tener apertura y cariño a su Palabra.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: En el tiempo de Jesús, en el pueblo judío, había distintas formas de pensar sobre el Mesías que llegaría: unos esperaban a un nuevo rey poderoso, al estilo de David; otros, un caudillo militar que fuera capaz de derrotar el poder romano; otros como un nuevo Sumo Sacerdote, que purificaría el Templo. En los tres casos, se esperaba un Mesías triunfante y poderoso. Sin embargo, es en el texto de hoy que vamos a descubrir de qué manera Cristo es "Rey". Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 23,35-43**. Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios llene el corazón y la mente. Terminar cantando: "Nadie hay tan grande como tú", n° 76. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona dice en voz alta el versículo que más le tocó el corazón.
 - 2) ¿Qué hacía la gente que estaba presente durante la crucifixión?
 - 3) ¿Qué hacían y decían las autoridades? ¿Qué hacían y decían los soldados?
 - 4) ¿Qué hacía y decía a Jesús uno de los criminales crucificados con Él? ¿Qué le recrimina el otro? ¿Y qué le dice a Jesús? ¿Qué le responde el Señor?

5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Qué aprendemos de las actitudes de Jesús en la cruz para ser mejores discípulos(as)?
- b) Jesús no es un rey como los de este mundo que usan su poder para dominar y en beneficio propio. Servir, no dominar, es la gran norma del Reino que proclama el Señor. Según esto:
 - En las familias: ¿Hay actitudes de prepotencia, opresión o sometimiento? ¿Nos valemos de nuestra autoridad como personas adultas para imponernos sin que haya diálogo? ¿Justificamos o aceptamos los abusos de poder, maltrato físico, verbal o psicológico? ¿Cómo son las relaciones entre la pareja: de igualdad, responsabilidad compartida, diálogo y comprensión, o de sometimiento, prepotencia y abusos?
 - En nuestra comunidad cristiana y en nuestro trato con los demás: ¿Somos fieles al nuevo modelo de relaciones entre las personas que nos propone Jesús, donde todos somos hermanos e iguales, o bien tenemos relaciones de prepotencia, de rechazo a algunas personas? ¿Qué nos falta para servir mejor y no imponer o dominar?
 - En las instituciones (municipio, hospital, escuela, colegio, etc...): ¿hay relaciones de igualdad con responsabilidad o hay sometimiento, miedo y prepotencia? ¿Hay diálogo o se dan abusos y prepotencia? ¿Se acepta a todas las personas o se excluye a los que no piensan igual o no son de los míos?
- c) ¿Qué mensaje nos deja el texto para nuestra vida?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 23, 35-43

1. El letrado con la causa de la condena de Jesús: *"Este es el rey de los judíos"*. Jesús es el rey, pero un rey diferente. No aquel que quita la vida de los demás para mantener su poder y dominio, sino aquel que da la propia vida para que todos tengan libertad y vida. El es el Mesías-Rey de Is 11, 1-9, que traería el reinado de la justicia y de la paz. Sin embargo, parece que hacer presente este reinado cuesta la sangre de Jesús y de multitud de personas que luchan por la justicia y la paz.

2. ¿Es ese un rey? ¿De qué reino?: Jesús es condenado a muerte por decirse rey. Así lo afirman sus acusadores; y Jesús mismo se reconoce Rey ante Pilatos. Esa condición de rey está en una inscripción colocada en la cruz (23,38), y es chocante con la situación física del hombre clavado en ella. El pueblo, que había escuchado su predicación, miraba al crucificado sin entender lo que pasaba, desconcertado. Los jefes, que habían sido cuestionados por esa misma predicación, se burlaban, disfrutaban su victoria: Aquel que se presentaba como Salvador no es capaz de salvarse él mismo (vs.35-38). Habían entendido mal, una vez más. Pero nosotros corremos también el riesgo de no comprender. Nos equivocamos, por ejemplo, cuando creemos que Jesús es rey de un reino puramente espiritual, sin relación con este mundo. El Reino de Dios que proclama Jesús tiene que ver también con nuestra vida toda y las condiciones de vida que tenemos sus hijos. La oposición no está, pues, entre lo espiritual y lo temporal, sino entre poder de dominación y poder de servicio. Jesús no es un rey como los de este mundo, que dominan y maltratan a quienes tienen bajo ellos; no utiliza su poder en beneficio propio, por eso no se salva a sí mismo. El Señor vino a enseñarnos que todo poder (político, religioso, intelectual) tiene que estar al servicio de los pobres y oprimidos.

3. Servir, no dominar. Esta es la gran norma del Reino que proclama el Señor. Se le traiciona cuando empleamos el poder recibido - cualquiera que sea- para imponer nuestras ideas, y mantener privilegios. Una actitud de servicio supone sensibilidad para escuchar al otro; sólo ese testimonio podrá abrir corazones y mentes al anuncio del Reino de Cristo. El comportamiento de Jesús, que no utilizó su poder en beneficio propio, quebró la dureza de uno de los malhechores con los que Jesús fue crucificado (23,40-41). El testimonio del Señor le hizo entender de qué Reino Jesús era rey. De un Reino que desde hoy, en este mundo y en esta sociedad, debe cambiar nuestra manera de ver las cosas, de relacionarnos con otros. Debemos trabajar en nuestra historia por los valores del Reino.

4. ¡Acuérdate de nosotros! Jesús y su proyecto dividen incluso a los mismos criminales. Uno de ellos se burla de Jesús y le desafía para que use el poder para liberarse y liberar a los demás. Muchos ven en este criminal al pueblo judío, que esperaba el Mesías político, que restauraría la grandeza de la nación. Es preferible ver en él a todos aquellos que se imaginan posible vencer el poder opresor a través de otro poder. Pero el otro malhechor se convierte al proyecto de Jesús. el Reconoce que no es por la fuerza ni por el poder como la justicia, la libertad y la vida se hacen. El Reino del amor traerá la verdad y la justicia, y de allí la libertad y la vida para todos. El perdón es un signo más del señorío de Jesús. Los creyentes de la comunidad lucana ven aquí el perdón de Jesús, que está en el origen de su vida cristiana. "Estar hoy en el paraíso" no expresa un dato cronológico, sino que la salvación empieza a hacerse realidad desde la cruz. Nunca es tarde, según Lucas, para volver a los caminos del evangelio. Cualquier día puede ser el hoy de la salvación (v 43)

6. Desgraciadamente, ¡cuántas veces en nuestra **vida eclesial** reproducimos los modelos de "reinado" del mundo, y no los de Dios en Jesucristo! ¡Cuántas veces establecemos relaciones de poder, autoritarias, en vez de fraternas! ¡Cuántas veces entramos en

colaboración con los poderes de este mundo, ya sea por acción o por omisión! El modelo de “reinado” que nos presenta Jesús, el “Cordero degollado” como lo llama el profeta Isaías, nos cuestiona y nos llama a la conversión.